

COMENTARIOS SOBRE EL CONCEPTO DE FUNCION EN ANTROPOLOGIA

JORGE MORALES G.

El objetivo de este trabajo es exponer y analizar el concepto de Función, especialmente dentro del pensamiento de Bronislaw Malinowski. Pero tal propósito no puede circunscribir toda la atención a ese concepto solamente, sino que debe ampliarla a toda la formulación teórica que Malinowski elaboró sobre la Cultura. Además, tendremos que hacer referencias a enunciados de otros funcionalistas-estructuralistas como Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown.

El hombre para sobrevivir tiene que alterar continuamente el ambiente que lo rodea. Así forma otro ambiente que es artificial. Construye viviendas, prepara sus comidas, abre vías de comunicación, tiene procedimientos para aumentar o disminuir las especies animales y vegetales, etc.

Sin embargo, todos los artefactos que conforman la parte material de su cultura, por sí solos no son efectivos; es necesario saber cómo se fabrican y emplean. La posesión de estos elementos materiales implica que ellos representan algún valor para los individuos. No sólo son fibras vegetales entrelazadas de determinada manera que constituyen una cesta, o un cabo de madera con una piedra en su punta, sino que a esos componentes está asociada una ideología tanto en lo referente a su manufactura como a su uso. Pueden estar ligados a ideas religiosas y mágicas, o a la historia social del grupo. De otro lado, la manipulación de tales instrumentos y el consumo de bienes dentro de una comunidad requiere cooperación, la cual se base en un determinado tipo de organización social.

Por tanto, y aquí viene una de las principales premisas teóricas de Malinowski, todo complejo cultural tangible debe estar correspondido de otro intangible (Malinowski. 1957. p. 2).

Además de la relación entre cultura material y espiritual, Malinowski plantea otro tipo de integración socio-cultural, la cual en esencia había sido establecida antes por Durkheim, pero existe una diferencia entre las dos formulaciones. Se trata de la generalización de la característica superindividual de la cultura. Mientras que para el sociólogo francés las manifestaciones personales quedan opacadas por el todo social, para Malinowski lo colectivo es más patente en lo material. De aquí se deduce que nuestro autor contempla la dualidad de que la cultura es **a la vez** producto social y psicológico (1957. p. 4).

La cultura es una realidad sui generis y debe estudiarse como tal. Es una unidad dividida en dos aspectos fundamentales: artefactos y costumbres que además constan de innumerables subdivisiones. Estos dos grandes conjuntos constitutivos de la cultura, sus interrelaciones y su acoplamiento a las necesidades de los hombres, son para Malinowski, los puntos más vitales del análisis cultural. Y por no observar en su totalidad esos postulados con un criterio empírico, nuestro autor inglés critica al evolucionismo y al difusionismo. Las instituciones culturales han cambiado no por transformaciones espectaculares y siguiendo leyes universales, sino de acuerdo a una diferencia en la relación entre la forma y la función. Es ésta, pues, la parte esencial en las refutaciones a las teorías de Tylor, Morgan y McLenan.

Los aspectos débiles del difusionismo según el análisis de Malinowski, radican en que sus impulsores no establecieron diferencias en el modo de dispersión de elementos y complejos culturales. Los segundos fueron confundidos con los primeros. Además, dicha escuela no le otorgó la suficiente importancia a la función de los artefactos y de las instituciones, y trató de fortuita y accidental la relación entre los fenómenos de la cultura.

Claro: Malinowski no podía estar de acuerdo con esos enfoques que hacían abstracción de la íntima actividad con que funcionan la forma del hecho cultural (o social) y su finalidad. El no concebía que un instrumento se difundiera únicamente en sus componentes materiales, sino que entendía el proceso conjuntamente con la dispersión de su uso, de lo que representaba en el grupo originario y de la ideología asociada a tal instrumento. En fin, estimaba además de la

forma y con mayor valor, la función cumplida por ese objeto dentro de la sociedad. Lo anterior es aplicable también a los complejos culturales.

Dice Malinowski:

"Es la diversidad de la función y no la identidad de la forma lo que interesa al estudioso de la cultura". (1957. p. 7).

Podemos deducir entonces que el concepto de **función** es esencial dentro de la teoría de Malinowski, pero está íntimamente ligado a otro:

La Necesidad. Por tanto, es conveniente tratarlos juntos. En "Una Teoría Científica de la Cultura y Otros Ensayos", afirma:

"En todas las actividades encontramos que el uso de un objeto como parte de un modo de actuar técnica, legal o ritualmente determinado, conduce a los individuos a la satisfacción de alguna necesidad... El funcionalista declara que los motivos que controlan las partes de este proceso (nutrición) y que se transforman en agricultura y caza, conducen a los individuos a la satisfacción de alguna necesidad". (Malinowski. 1948. pp. 180-182).

O sea que cada institución, cada elemento o complejo cultural tienen como función, llenar una necesidad esencialmente biológica. De tales necesidades que se pueden llamar Primarias al igual que sus correspondientes imperativos o modos de ser satisfechas, se derivan otras necesidades, a las cuales también corresponden actividades culturales.

El cuadro de necesidades y sus respectivas respuestas, puede ser transcrito así:

I. Necesidades Básicas y sus Imperativos Culturales

Metabolismo	Alimentación
Sexo	Parentesco
Satisfacción corporal	Habitación (vivienda)
Seguridad	Protección
Movimiento	Actividad
Crecimiento	Entrenamiento
Salud	Medicina e Higiene

II. Primeros Derivados

Distribución de productos	Economía (sic)
Necesidad de códigos y reglamentos	Control social
Necesidad de renovar el material humano para mantener las instituciones sociales	Educación
Necesidad de asignar autoridad para mantener la cultura	Organización política

III. Segundos Derivados

Ciencia

Sistemas de conocimiento

Arte

Religión y magia

Las obras de Malinowski a menudo nos dicen en forma ilustrativa cuáles son las funciones de diversos aspectos culturales, pero varias veces, sin embargo, hay inseguridad o se encierran dudas, o se dan diferentes funciones para un mismo hecho. En el cuadro anterior vemos que el autor hace corresponder el parentesco a la necesidad sexual. En otra parte, le asigna una función distinta: Los términos de parentesco sirven para que el niño tenga un **"control sociológico"** por medio del lenguaje articulado. (Malinowski. 1948. p. 181).

Esta última interpretación de los términos de parentesco, la utiliza Malinowski como un caso para ilustrar lo que él denomina la **Realidad Social**. Esta viene a estar conformada por: artefactos, grupos sociales organizados y simbolismos. Cada una de estas tres unidades a su vez consta de formas y funciones, interrelacionadas mutuamente. Además de tal relación, los aspectos de la realidad social tampoco pueden estudiarse aisladamente, sino observando su recíproca influencia. De tal modo, los procesos simbólicos tienen que ver con el comportamiento social y ambos, con la cultura material. (Malinowski. 1948. p. 178).

En nuestro caso concreto del parentesco, un análisis funcional implica la investigación de todos los contextos con los cuales tiene relación. Es necesario averiguar sus vínculos con la cultura material

(distribución de dormitorios para parientes en la vivienda, colocación de las casas de los parientes, etc.), con la conducta social o colectiva (obligaciones a determinados familiares, pautas de evitación o de chiste, etc.) y con los actos simbólicos (el mecanismo lingüístico en la expresión de términos de parentesco).

Con esta previa explicación de la Realidad Social podemos entender **la estructura de una institución en relación al concepto de función.**

Malinowski declara que toda institución se funda alrededor de una necesidad básica. Agrega que no están ligadas directamente a una función específica sino que muestran una amalgama de finalidades en la sociedad y por lo tanto tienen un carácter sintético. De aquí se puede inferir que de acuerdo al autor tratado, uno no puede afirmar que tal institución satisface únicamente determinada necesidad, con lo cual llegamos nuevamente a la integración de los sistemas culturales. Al observar un artefacto se ha de tener en cuenta el contexto sociológico y cultural en el cual se halla. Con él estarán relacionados aspectos de la propiedad, división del trabajo, derechos y obligaciones. La acción de todos ellos de manera armónica, sigue reglas fijas que inciden en la forma y función de dicha herramienta. La forma del instrumento no puede ser tratada independientemente, sin conexión con la situación institucional de la cual hace parte. Podemos concluir que lo que se difunden son instituciones y no tanto rasgos o formas exclusivamente materiales. Además, tal forma está mantenida y determinada por las funciones asignadas al elemento. (Malinowski. 1957 p. 9).

Las normas de una sociedad corresponden siempre a un propósito común, dice Malinowski, y dichas pautas se encuentran respaldadas por la tradición. Por ejemplo en el matrimonio, el conjunto de reglas está integrado por las relativas a la sociedad conyugal y a la filiación. El enfoque funcional hasta ahora no aparece en lo que respecta a la organización familiar. Sin embargo, el autor a quien nos referimos manifiesta que:

"Independientemente de este sistema de reglas fundamentales, se debe tener conocimiento del elemento humano, el conjunto de miembros del grupo, la asignación de la autoridad y las funciones de cada miembro de la familia. Las normas específicas, económicas y legales son otros factores constitutivos que deben ser estudiados también por el antropólogo". (1948. p. 187).

Los distintos tipos de familias cumplen funciones muy específicas en la sociedad. La nuclear, como unidad primaria tiene como interés primordial, proveer de ciudadanos a la comunidad, dentro de esas reglas determinadas por la organización social. La familia extensa logra una explotación más afectiva de los recursos territoriales de que dispone el grupo, contribuye a establecer una influencia política mayor y a fortalecer el poder, todo lo cual viene a resultar en una mayor seguridad de las unidades locales. Finalmente, él si va a mantener una serie de relaciones sociales que le proporcionan al individuo **nuevos** medios de protección legal, económica y el ejercicio de actividades mágico-religiosas. (Malinowski. 1948, pp. 187-197).

Es visible entonces, que dentro del pensamiento de Malinowski, las instituciones y sus asociaciones correspondientes no están aisladas sino formando un engranaje, y constituyen el contexto dentro del cual han de ubicarse todos los objetos materiales. De éstos, la forma vale menos que la función, la cual determina a aquella y está institucionalizada en cada sociedad.

Los imperativos culturales que anotamos antes, existen en toda agrupación social y según nuestro autor, responden a iguales necesidades, de carácter universal. Por ejemplo, el parentesco viene como resultado de la actividad sexual al ser ésta institucionalizada y regularizada. Pero estamos ante un problema de índole teórico: ¿Son de orden biológico todas las necesidades que requieren un mecanismo cultural para ser satisfechas?

Malinowski elaboró toda una postulación "de las necesidades", partiendo de dos principios, el primero de los cuales parece un tanto tautológico. Ellos son:

1. Toda cultura debe satisfacer el **sistema biológico de necesidades**.

2. Toda manifestación que implique el uso de utensilios materiales y la realización de actos simbólicos presupone que se ha dado importancia a un rasgo de la anatomía humana y que hay una referencia directa o indirecta a la satisfacción de una necesidad corporal.

Pero un nuevo tipo de necesidad, muy vinculado a las anteriores y dependiente de ellas se hace presente en los comienzos de toda actividad cultural. Situaciones de carácter económico deben registrarse al lado de las meramente nutritivas. Así también, cuando

los impulsos sexuales se han transformado en el matrimonio, o en cualquier otro tipo de unión, y la crianza de los niños lleve a la formación de la familia, estas instituciones se harán tan imprescindibles como las motivaciones que las originaron. (Malinowski. 1948. pp. 197-201).

Establece entonces el principal fomentador del funcionalismo que los objetivos básicos de los correspondientes culturales consisten en cubrir necesidades biológicas y que de ellos se derivan otras necesidades de naturaleza cultural, pero la base es esencialmente biológica.

Esta teoría de las necesidades ha sido fuertemente criticada, especialmente por ofrecer una tautología: Toda operación cultural tiene la función de satisfacer una necesidad, por lo cual existe esa función. Es aquí donde parece más débil la enunciación funcional de Malinowski.

En verdad, la correlación necesidad-función ofrece confusiones. Una de ellas es de carácter terminológico, pues Malinowski usa indistintamente los conceptos "biológico" y "primario" como sinónimos. Para lograr una unificación es más conveniente tener en cuenta el punto de vista de las necesidades y funciones derivadas, lo cual implica que hay otras originarias o "primarias".

Otra crítica al planteamiento de Malinowski concierne a la falta de argumentación para establecer la relación entre ciertos aspectos culturales y la supervivencia biológica del individuo y los grupos. Por ejemplo, tal correspondencia no se puede ver cuando estamos analizando un sistema artístico. Un estudioso de Malinowski trata de desarmar tal refutación, anotando en primer lugar, que Malinowski sí dejó clara tal conexión, y trae el caso referente a la segunda guerra mundial en la cual la última motivación era de carácter biológico: Exterminar seres biológicos aunque indirectamente había otros intereses, económicos y políticos. En segundo lugar, Piddington, que es el citado estudioso, declara que el arte sí cumple una función correspondiente a un mecanismo biológico, como es el descanso sensorial. (1964. pp. 44-45).

Sin embargo, podemos manifestar, de una parte, que la exterminación biológica no entra dentro de la categoría de las necesidades sino que constituye un medio para obtener fines establecidos por la sociedad. Lo que sucede es que generalmente, el análisis determinista hace integrar dentro de una categoría todo lo que tenga

de parecido con biología, aunque no sea una necesidad, sino un medio o un fin. De otro lado, sabemos que en muchas poblaciones, las expresiones artísticas están vinculadas a ideologías religiosas, o como símbolos de la organización social imperante, sin que interviengan la recreación de la vista o el oído en una forma causal.

Otra objeción se refiere a la conceptualización de que un rasgo o un complejo cultural sólo persisten, mientras se conserve la necesidad que los motiva. (Malinowski. 1948 pp. 30-36; 143-144). Con respecto a esto, Alfred Kroeber ofrece una discusión en la cual demuestra lo contrario a lo planteado, según el criterio de las necesidades biológicas. En ella expone cómo los indios Yurok de California, que tienen un medio ambiente físico muy favorable, lo cual se refleja en los resultados de la producción y es observable en las condiciones mismas del terreno, mantienen un extenso ritual mágico, con relación no sólo a las tareas de explotación de los recursos naturales sino que cubre la mayor parte de su habitat y está intrínseco en muchas de sus actividades. Hay determinados árboles que no pueden trepar, pantanos por los cuales no se permite cruzar, etc. Kroeber concluye entonces que la actividad mágica existe independientemente de la solución al control del medio para satisfacer una necesidad: la alimentación. Claro que la magia, como lo declara Malinowski (1948. p. 201), tiene como uno de sus varios objetivos, ser complemento de sistemas empíricos para ejercer control sobre los agentes del ambiente físico, pero ya dominado el habitat por medios tecnológicos para satisfacer la nutrición, la magia trasciende tal esfera de acción y se constituye en un complejo ritual más vinculado al sistema de valores que a la economía. (Kroeber. 1963. pp. 210-218).

Algunos funcionalistas posteriores a los postulados de Malinowski le han dado mayor importancia al criterio del **significado** del hecho social, que a su función.

Evans-Pritchard cambió la orientación del funcionalismo de Malinowski, lo cual también hizo Radcliffe-Brown. En su obra sobre los Azande, publicada en 1937, Evans-Pritchard no concede gran atención a la función de los fenómenos culturales de este grupo, sino que su principal preocupación es conocer lo que hacen tales nativos y qué opinan ellos mismos de sus actuaciones. Luego relaciona creencias con actos concretos, de acuerdo a determinadas premisas para construir así un sistema lógico. Tal sistema hace relación a la organización social de los Azande y a su concepción del universo.

Podemos concluir pues, que el enfoque de Evans-Pritchard concentra más su interés en la estructura que en la función, basado en lo que las partes de dicha estructura representan (significado) para los individuos. Es más estructuralista que funcionalista, éste último entendido según el criterio malinowskiano. (Pocock. 1964. p. 89-92).

Radcliffe-Brown incluye el significado dentro de la función. Para él,

"La función en etnología, descansa sobre la concepción de la cultura como un mecanismo capaz de adaptación, por el cual, cierto número de seres humanos hallan la manera de vivir una vida social como una comunidad ordenada en un ambiente dado. La adaptación tiene dos aspectos; externo e interno. El externo se ve en la relación de la sociedad con su medio ambiente. El interno se ve en las relaciones de los individuos dentro de la unidad social. Es conveniente emplear el término "integración social", "... para incluir todos los fenómenos de adaptación interna". (Pocock. 1964. pp. 69-70).

También Radcliff-Brown representa un modificador de las tesis de Malinowski. Se preocupa más por la sociedad que por la cultura y hace descripciones precisas de las **estructuras sociales**, tal como existen en diversas partes del mundo. Los usos e instituciones que se encuentran en todas las sociedades tienen que ser descritos con referencia a su papel en el mantenimiento de la estructura social. Además, hace una clasificación de los fenómenos sociales y formula leyes generales con métodos paralelos a los de las ciencias naturales. **Su concepción de la función no comprende tanto la satisfacción de impulsos y necesidades biológicas, sino más bien el mantenimiento del orden y la estructuración social.** Al igual que Malinowski quiso conceder mucho valor a los enfoques históricos, pero más tarde los reconoció como convenientes. (Lowie. 1947. p. 278).

Las orientaciones de Evans-Pritchard y de Radcliffe-Brown, los han colocado como los dos iniciadores más famosos de la moderna antropología social.

Toda la concepción de Malinowski sobre la función de los rasgos culturales, francamente es meritoria, pero no es suficiente para explicar el funcionamiento de las sociedades, pues reduce los mecanismos culturales a una subordinación de hechos puramente biológicos, y no nos dice la razón de que una cultura en determinado momento adopte tal o cual actitud. Debido a esto fue que en Ingla-

terra ya se pasó, casi de un salto, de la teoría de Malinowski, a las tesis de Evans- Pritchard y Radcliffe-Brown, en las cuales el significado y la estructura social son básicos en todas las interpretaciones. Tales tipos de análisis integran el sistema de valores como parte fundamental de toda sociedad, mientras que el esquema de necesidades y sus imperativos correspondientes no nos informa sobre el carácter de tal o cual actitud socio-cultural ni sobre el funcionamiento de determinada cultura. Así, en los casos de Bunyoro, tratado por Beattie o de los Kogi, estudiado por Reichel Dolmatoff, no podríamos explicar por el sistema necesidad-imperativo, cómo la organización política es factor fundamental, en el primer caso, para estructurar las relaciones sociales e influye en la ideología de dicha población africana; o cómo la religión es entre los citados indios de la Sierra Nevada de Santa Marta, uno de sus principales focos culturales que interviene en las relaciones sociales y matiza a toda la cultura.

Pero a Malinowski se le debe abonar que sistematizó un cuerpo teórico, el cual reconoce y establece que la cultura es un todo integrado y funcional, cuyas partes se hallan en constante interacción. Además fue un gran logro el dejar de tratar la forma desvinculadamente de la función, y darle a ésta una importancia mayor en el estudio de la cultura material y de las instituciones.

En "Argonautas del Pacífico", al tratar sobre los brujos, Malinowski examina la función social de ellos y cómo se integran los papeles agrícolas y ceremoniales. Uno ve que es ese concepto de función el que más interesa al autor y se ve cómo entre ambos campos de actividad se conforma una verdadera estructura. Esto no respalda la teoría de las necesidades y actitudes para satisfacerlas, pues no se ve el ingrediente biológico que integre tal sistema. (Malinowski. 1932. p. 300).

Para terminar, veamos lo que dice el mismo autor sobre su teoría:

"Me siento más convencido de que he podido ligar funcionalmente los varios tipos de reacción cultural . . . al sistema de necesidades biológicas, derivadas e integrativas, que de estar totalmente seguro de las funciones que le he asignado a cada tipo institucional". (Malinowski. 1948. p. 201).

BIBLIOGRAFIA

Kroeber, Alfred

1963 *Anthropology: Cultural patterns and processes*. Harcourt, Brace and World. New York.

Lowie, Robert

1946 *Historia de la etnología*. Fondo de cultura económica, México.

Malinowski, Bronislaw

1932 *Argonauts of the Western Pacific*. Routledge and Kegan Paul. New York and London.

1948 *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Editorial Suramericana, Buenos Aires.

1957 "Culture". En: *Encyclopedia of Social Sciences*. Edición mimeografiada por el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Piddington, Ralph

1964 "Malinowski's theory of necessities". En: *Man and Culture*, edited by Raymond Firth. pp. 33-52.

Pocock, D. F.

1964. *Antropología Social*. Editorial Herder, Barcelona.